

La inferioridad del Otro. Estrategias de deslegitimación de la política latinoamericana en el discurso mediático alemán

The inferiority of the Other. Strategies of delegitimization of Latin American politics in the German media discourse

A inferioridade do Outro. Estratégias de deslegitimação da política latino-americana no discurso midiático alemão

Anna Lena DIESELHMANN

Universidad del Valle, Colombia /andreas.hetzer@posteo.de

Andreas HETZER

Universidad del Valle, Colombia /adiesselmann@amerika21.de

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 139, agosto - noviembre 2017 (Sección Monográfico, pp. 75-94)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 28-05-2018 / Aprobado: 27-02-2019

Resumen

El propósito de este estudio consiste en la representación y deslegitimación de los actores y sistemas políticos latinoamericanos en las noticias internacionales de los portales en línea del noticiero *Tagesschau*, el periódico *Süddeutsche Zeitung* y la revista *Spiegel* en el 2016. Los autores demuestran cómo las atribuciones estereotipadas e imágenes negativas de los países son producidas verbalmente en la presentación de los países Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela. Esto resulta en una deslegitimación de los actores y sistemas políticos, así como una reproducción de la inferioridad de América Latina.

Palabras clave: legitimidad; colonialidad; prensa; Análisis Crítico del Discurso; América Latina; Alemania.

Abstract

The purpose of this study is to represent and discredit the political actors and systems in Latin America throughout the international news in the on-line versions of *Tagesschau*, *Süddeutsche Zeitung* and *Spiegel* during 2016. The authors depict how stereotyped attributions and negative images are produced when introducing Argentina, Brazil, Bolivia, Colombia and Venezuela. This results in a delegitimization of the political actors and systems, as well as a reproduction of the Latin American inferiority.

Keywords: legitimacy; colonialism; press; Critical Discourse Analysis; Latin America; Germany.

Resumo

O propósito deste estudo consiste na representação e deslegitimação dos atores e sistemas políticos latino-americanos nas notícias internacionais dos portais na linha do noticiário *Tagesschau*, o jornal *Süddeutsche Zeitung* e a revista *Spiegel* em 2016. Os autores demonstram como as atribuições estereotipadas e imagens negativas dos países são produzidas verbalmente na apresentação de Argentina, Brasil, Bolívia, Colômbia e Venezuela. Isto resulta em uma deslegitimação dos atores e sistemas políticos, assim com uma reprodução da inferioridade da América Latina.

Palavras-chaves: legitimidade; colonialidade; imprensa; Análise Crítica do Discurso; América Latina; Alemanha.

1. Introducción

La mayoría de las personas debe remitirse a la función comunicadora de los medios a fin de informarse sobre los acontecimientos que se presentan más allá del ámbito directo de la experiencia. Esto cobra especial validez con respecto a la representación mediática de eventos y personas en el exterior quienes, en la mayoría de los casos, no permiten una comparación con las principales rutinas diarias de la audiencia (Hafez, 2002, pp. 41-42). Por lo tanto, debe asumirse que el discurso mediático relacionado con noticias internacionales ejerce una importante influencia sobre el repertorio interpretativo y los “maps of meaning” (Hall, 1977, p. 330). Wanta, Golan & Lee (2004) manifiestan que la manera de la cobertura informativa influencia los criterios de evaluación de los receptores, así como la percepción sobre el significado de un país dentro de los acontecimientos mundiales. Adicionalmente, parece que la cobertura de noticias internacionales se convierte en un importante punto de referencia para la toma de decisiones de la política exterior y para el personal diplomático (Powlick, 1995). La estructura discursiva de determinadas imágenes de la nación puede, por lo tanto, tener consecuencias para las relaciones políticas y económicas. “De esta manera es posible entender por qué la oportunidad y la manera cómo la cobertura informativa se divulga en Alemania es importante para un país” (Weber, 2008, p. 392) en América Latina.

No obstante, la elaboración de la estructura de significados sobre el extranjero es altamente selectiva y se refiere irremediablemente al carácter productivo del idioma para la construcción de la realidad (Ibáñez Gracia, 2003, pp. 29-30). Entonces, el análisis de discurso aquí presentado incursionó en un campo de la producción de significado, así como de la representación discursiva de América Latina en las noticias extranjeras en medios masivos de Alemania, poco tratado hasta ahora. El interés central de esta investigación se basa en la elaboración de estrategias discursivas de (des)legitimación con relación a los diferentes países latinoamericanos, más allá de un análisis de contenido. El interrogante central radica en la manera cómo se fabrica la legitimidad o deslegitimidad de los gobiernos latinoamericanos y sistemas políticos; y cuáles son los medios lingüísticos que se emplean para ese fin. Por lo tanto, debe prestarse especial atención a la descripción de la situación en los diferentes países, así como al método de presentación, es decir, la atribución de los actores centrales.

Planteamos la siguiente hipótesis en cuanto a la representación de los países latinoamericanos dentro del discurso mediático-político alemán: se les atribuye una balanza negativa a la eficacia de sus sistemas políticos y con ello se priva su legitimidad a través de diferentes estrategias discursivas, a saber, la dramatización lingüística, las representaciones reducidas y desequilibradas, así como la estereotipificación hasta imágenes racistas. Esta hipótesis se refiere tanto a la representación de la situación política y económica de los diferentes países (nivel de sistemas) como también a los diferentes actores políticos como

responsables de medidas políticas (no) exitosas. La percepción de los países en particular se basa en una descripción de la situación en general: entre más caótica sea presentada, menos legítimas parecen las democracias y las constituciones tienen un efecto más frágil. Este modo de representación endurece prejuicios existentes en los lectores alemanes y lleva a que, en términos generales, “la mayoría de la gente de Occidente (y de muchos lugares del Tercer Mundo) tenga grandes dificultades para pensar en la gente y las situaciones del Tercer Mundo en términos diferentes a los que proporciona el discurso” (Escobar, 2007, p. 33).

“Los estereotipos son generalizaciones simplistas que forman parte de un universo mental de y en una determinada cultura que, en definitiva, justifican privilegios y diferencias en relación a un orden sociocultural, alimentando la negatividad hacia lo ajeno, hacia ‘los otros’ (...)” (Inzunza Moraga & Browne, 2017, p. 238) Sobre todo en la cobertura de noticias extranjeras esta demarcación entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ es frecuente y, al mismo tiempo, incluye elementos de la propia identidad a través de la distinción hacia afuera. De la misma manera, se manifiestan jerarquías de pertenencia y esquemas de clasificación de orden social a nivel internacional, las cuales implican necesariamente mecanismos de inclusión/exclusión. La oposición binaria entre las sociedades “establece diferencias incommensurables entre el colonizador y el colonizado” y refuerza “identidades [que] se encuentran en relación de exterioridad y se excluyen mutuamente” (Castro Gómez, 2000, p. 153). La deficiencia estructural y mental del colonizado justifica la intervención e instrucción extranjera en términos de ayuda al desarrollo (crecimiento económico y buen gobierno) y tiene consecuencias para la correlación de fuerzas en organizaciones multilaterales (Hall, 1992, p. 186). Por consiguiente, “una política ‘justa’ será aquella que, mediante la implementación de mecanismos jurídicos y disciplinarios, intente civilizar al colonizado a través de su completa occidentalización” (Castro-Gómez, 2000, p. 153).

Ahora bien, de acuerdo con Foucault, nos interesa la producción discursiva de significados y conocimientos y sus consecuencias para prácticas sociales. En este orden de ideas, “*the question of whether a discourse is true or false is less important than whether it is effective in practice. When it is effective – organizing and regulating relations of power (say, between the West and the Rest) – it is called a ‘regime of truth.’*” (Hall, 1992, p. 205) Partiendo de la premisa de que la formación discursiva del “proyecto de la modernidad” (Castro-Gómez, 2000, p. 151) implica “la invención discursiva hegemónica del otro” (Castro-Lara, 2016, p. 110) y “señala más continuidades del pensamiento colonial de lo que es visible en primera instancia” (Ziai, 2004, p. 3), el presente análisis se inscribe en una tradición de análisis de discursos (post)coloniales en torno a la invención del Tercer Mundo (véase Mudimbe, 1988; Bhabha, 1990; Mohanty, 1991; Escobar, 2007; Said, 2008). Este régimen de representación figura en nuestro material principalmente como discurso sobre el desarrollo económico y la madurez

democrática y permite reconocer actualizaciones parecidas del pensamiento colonial. Por consiguiente, prestándose así para la hegemonización de una democracia liberal-representativa y determina el modelo neoliberal de economía como criterio para el desarrollo en los países de América Latina.

2. El Análisis Crítico del Discurso y la producción de inferioridad

El Análisis Crítico del Discurso representa un concepto metodológicamente apropiado para seguir la huella del motivo de la investigación. Siguiendo el enfoque de Foucault definimos el discurso como intervención y, adicionalmente, la intervención discursiva como una “práctica de la producción de significado” (Hall, 2016, p. 156). Al mismo tiempo las manifestaciones concretas se diferencian como “acontecimientos” no repetibles y “específicos del tiempo y espacio” de enunciados. Estas últimas surgen “regularmente” y pueden ser analizadas como átomos del discurso (Bührmann & Schneider, 2008, p. 26). Jäger, al igual que Foucault, considera que las declaraciones se encuentran en el centro del interés del análisis crítico del discurso y no en las expresiones, ya que las verdades flexibles y dependientes de la historia se convierten en el foco de atención por cuanto se investigan las estructuras generales de la generación y consolidación del conocimiento (Jäger, 2010). Las expresiones reflejan a su vez el marco de posibilidades de las manifestaciones las cuales representan las estructuras o la “gramática” de los discursos. En consecuencia, las constelaciones internacionales e interculturales del poder obtienen visibilidad. Por lo tanto, el siguiente análisis valora la constitución y divulgación de imágenes de los países dentro del discurso. Similar a los trabajos posteriores de Foucault, nos interesamos especialmente en la generación de conocimiento y la constelación del poder (discursivo). Es decir, el interés de la investigación se centra en la implementación de las estructuras de poder y de su (des)legitimación.

Más allá de otros planteamientos, es necesario que el Análisis Crítico del Discurso tenga en cuenta las estructuras sociales desde nuestra perspectiva: “Un análisis del discurso solo puede ser oportuno si es entendido como un ‘principio estructural de la cultura y la sociedad’ (Bublitz, 1999, p. 27) y que con ello se reconoce la función de la constitución social de las normas y prácticas discursivas” (Huffschmid, 2004, p. 46). Por este motivo, el Análisis Crítico del Discurso siempre se constituye simultáneamente en un análisis del poder y se remite dentro del contexto internacional al desequilibrio del poder durante la interpretación y evaluación de los eventos políticos y económicos, así como de los actores involucrados en el extranjero. El papel del interdiscurso mediático-político reviste para Link de una formación de opinión relevante, ya que la hegemonía y la legitimidad son constituidas y propagadas sobre todo a través de los interdiscursos. Los interdiscursos producen – en contra de la tendencia general de la especialización del conocimiento – un conocimiento

no especializado. En otras palabras, el discurso se constituye en el “ámbito, donde se entrelazan las interfaces interdiscursivas”, lo cual “también puede ser denominado como la opinión pública” (Huffschmid, 2004, p. 46). Por consiguiente, este análisis se dedica al interdiscurso mediático-político.

Este trabajo supone que la legitimidad en absoluto no se basa en un consenso sensato, sino que es elaborada mediante la constitución de imágenes, actores y eventos dentro del discurso. Por lo tanto, entendemos que

La legitimidad se constituye en una base de implementación discursiva, permanentemente negociable y conjuntamente aceptada de la convivencia en una colectividad política; las justificaciones en la opinión pública política se constituyen en la elaboración de la legitimidad, resultando a largo plazo en estructuras hegemónicas del pensamiento público. (Dießelmann, 2016, p. 50)

Estas suposiciones requieren de un análisis de las prácticas que son lanzadas por los medios para hacer más verosímil la legitimidad tomando como ejemplo los países. En lugar de partir de una conformación de categorías dirigida por la teoría, nos decidimos por un proceso de búsqueda abierto a fin de identificar patrones regulares como compactación de estrategias de (des)legitimación. Por lo tanto, se trata de un planteamiento explorativo, con el fin de descubrir diferentes formas de estrategias de (des)legitimación que van más allá de nuestra suposición.

El científico boliviano en comunicaciones, Torrico (2016, p. 146), formula en nombre de una serie de autores, que América Latina “ha estado permanentemente subalterizada, o sea definida desde el exterior como un ‘otro inferior’ y ‘atrasado’ con relación al Occidente”. Puesto que “la cobertura de noticias extranjeras se constituye en una imagen del extranjero suministrada mediáticamente” (Hafez, 2002, p. 179), que frecuentemente es producida ante el telón de fondo de esquemas culturales y valores propios, y se basa desde en estereotipos etnocéntricos hasta en imágenes racistas del enemigo (Lippmann, 1964, p. 63). Por este motivo compartimos la convicción de Inzunza Moraga & Browne (2017, p. 231), en cuanto a que

el análisis de los medios de comunicación en la construcción social de la realidad (Berger & Luckmann, 2008) y el tratamiento de las noticias referidas a ‘los otros’, podría develarse como uno de los inicios de las situaciones de exclusión y desigualdad que sufren las culturas minoritarias frente a los plenipotenciarios discursos de autoridad.

Estas delimitaciones entre un “nosotros” y un “los otros” se ven reflejadas en la cobertura de noticias extranjeras. Los componentes de la propia construcción de la identidad están contenidos más allá del contraste hacia el exterior. Adicionalmente, se manifiestan jerarquizaciones de pertenencia y

ordenamiento social que forzosamente contienen mecanismos de exclusión o deslegitimación.

3. Metodología

La teoría de los valores noticiosos ofrece puntos claves en torno a la comprensión del sesgo de la cobertura informativa sobre América Latina en Alemania, ya que identifica criterios de pertinencia en el proceso de selección periodística de sucesos o aspectos de la realidad y es suficientemente comprobado por estudios empíricos (Östgaard, 1965; Galtung & Ruge, 1965). Según la teoría, los acontecimientos internacionales tienen un valor noticioso mayor y pasan el filtro selectivo de la redacción, siempre y cuando se distinguen por sus características, es decir, sus factores noticiosos. "It is impossible to report all events in all parts of the world; a ruthless selection process must therefore take place. As we have found, the two news values of 'importance' and 'proximity' play a central role in this process" (Westerstahl & Johansson, 1994, p. 84).

Esto significa que América Latina apenas se menciona en las noticias internacionales en medios masivos en Alemania debido a que ni el factor noticioso *estatus del país*, ni el factor *regionalismo* o *proximidad geográfica* entran en cuestión en este caso. Pues, por un lado, los países de América Latina que por un extenso período formaban parte del imperio colonial de España y Portugal se suelen encasillar en la cultura hispánica. Por otro lado, las relaciones bilaterales en el ámbito de economía y política entre Alemania y los países latinoamericanos son escasas u inexistentes. "Evidentemente, resulta que el 'negativismo' se convierte en el único factor noticioso importante para la cobertura informativa sobre América Latina. Basta pensar en noticias sobre guerras civiles, intentos de golpes de estado, guerrillas, fraudes electorales, crisis de endeudamiento, etc." (Wilke, 1987, p. 31). En este mismo sentido, Westerstahl & Johansson (1994, p. 74) señalan el factor noticioso "*dramatic character of an event*". No obstante, más allá de la afirmación positivista de la identificación de características de un suceso real por parte de los periodistas, consideramos elementos de crisis, violencia y conflicto como resultados de la construcción de la realidad por parte de los corresponsales extranjeros y periodistas en las redacciones alemanas, que, de esta manera, reflejan las orientaciones ideológicas y visiones del mundo de los mismos además de la línea editorial del periódico. "*A most obvious effect of ideology on foreign news can be found in the presentation of actors as good or bad.*" (Westerstahl & Johansson, 1994, p. 76)

La composición del cuerpo resultó de los criterios internos y externos: 1) la publicación alemana en línea en uno de los tres medios, *Tagesschau*, *Süddeutsche* o *Spiegel* en el año 2016 y 2) la publicación en una de las siguientes secciones: política, economía, panorama, internacional, salud. La selección de los medios se basa en el liderazgo de opinión de los periodistas alemanes.

Reinemann (2003, p. 186) pudo demostrar en una encuesta entre periodistas que el noticiero diario del canal ARD, *Tagesschau*, el periódico *Süddeutsche Zeitung* y la revista *Spiegel*¹ son considerados como los medios líderes entre los periodistas y los más utilizados por ellos. Por lo tanto, desempeñan un papel extraordinario para el ambiente de la teoría de la fijación de la agenda en cuanto a que sirven como importantes medios de referencia y ejercen influencia sobre los reportajes de otros medios (Jarren & Donges, 2006, p. 187)

A partir de la pregunta fundamental en cuánto a la forma cómo son presentados los países latinoamericanos en los medios alemanes, a continuación, se analizará el ejemplo de la representación de los países Bolivia, Venezuela, Argentina, Colombia y Brasil. La selección de los países se fundamenta en la diversidad de sus sistemas políticos, las posiciones ideológicas y económicas de los gobiernos y sus contextos históricos. Por lo tanto, representan los grupos de países dentro de los reportajes alemanes en las diferentes regiones de América Latina. Por consiguiente, se analizó un total de 516 artículos sobre los cinco países latinoamericanos que aparecían en el año 2016 en las secciones anteriormente mencionadas en *Tagesschau*, *Süddeutsche* o *Spiegel*.

Con el fin de elaborar las particularidades lingüísticas de las representaciones de América Latina así como las tendencias temáticas y de estilo, por un lado se examinaron las descripciones de la posición de los diferentes países y, por el otro, las atribuciones de los actores relevantes. Estas imágenes discursivas, así como los modelos explicativos resultantes son representados de manera generalizada y, asimismo, la referencia sobre América Latina a nivel macro. Adicionalmente se ilustran los ejemplos concretos en la práctica representativa, a fin de obtener una impresión a nivel micro sobre el funcionamiento y consecuencias de esas estrategias. De esta forma pueden evidenciarse las perspectivas hegemónicas en las líneas de discurso investigadas (Nonhoff, 2006).

4. Resultados

La mayoría de artículos son publicados en Brasil (40%), seguido de Colombia (26%) y Venezuela (23%). En comparación, Argentina (7%) y Bolivia (4%) disfrutan de menos atención, lo cual ya permite concluir una priorización de la ponderación de la política exterior. Con ello se puede ratificar la tesis de que Brasil desempeña un gran papel en la economía de la atención del terreno mediático alemán, como poder económico y socio estratégico significativo en la UE.

1 En la indicación de las fuentes los tres medios están abreviados de la siguiente manera: *Tagesschau* (T), *Süddeutsche Zeitung* (SD) y *Spiegel* (S).

4.1 Los déficit democráticos

Inicialmente nos llama la atención que la legalidad del sistema es descrita en términos negativos en todos los países examinados, con la excepción de Colombia. Esta crítica es especialmente tan grande en Venezuela, que el país casi no puede ser considerado como una democracia. “Venezuela. Adiós Democracia” titulan unánimemente *Tagesschau* y *Süddeutsche* (25.10). *Tagesschau* informa: “El desarrollo de Venezuela (...) se aleja del sistema democrático y se encamina hacia un sistema autoritario” (17.05). En este sentido poco sorprende que el tribunal superior efectúe “interpretaciones caprichosas de la constitución” (T 17.05), “declare la ilegalidad del parlamento” (T 12.01) y “paralice el trabajo del parlamento” (S 12.01). “Las sesiones del parlamento se desarrollan de forma caótica” (T 12.03), reina un “caos administrativo” (SD 16.05) y “la organización electoral detiene el referendo contra Maduro” debido a supuestas “falsificaciones” durante la recolección de firmas (T 21.10; SD 25.10).

Las descripciones sobre el proceso de destitución en contra de Dilma Rousseff y sus consecuencias democráticas sobre la difamación de la democracia en Brasil se prestan igualmente para el mismo fin. Ahí no se cuestiona en primera instancia el proceso constitucionalmente difundido de la destitución, sino los motivos deshonestos de aquellos que lo instauraron para llegar al poder. De manera que en el noticiero *Tagesschau* (12.05_4) se mencionan pocas críticas hasta mayo, más bien se acepta el “voto del senado sobre la destitución” como proceso legal y se supone que existe una “mayoría en contra de Rousseff”. En los tres medios se encuentran ejemplos para la deslegitimación del proceso, sobre todo hacia el final del proceso. Afirma *Tagesschau* (05.05_2): “Pelea e insultos para destituir a Rousseff”. El periódico *Süddeutsche* escribe “Una agrupación veterana conspirativa derroca a la Presidente izquierdista de Brasil” (31.08._1) y describe el proceso como un “chiste semi-democrático” (30.03), es decir, como “más que un dudoso proceso de destitución presidencial” (12.12.). Seguidamente, *Spiegel* (19.03) escribe repetidamente “fría insurrección”.

Venezuela obtiene el peor puntaje en cuanto a la legitimidad normativa. El “tire y afloja político” (T 23.09) y la “guerra del poder” (SD 29.05) entre las huestes políticas denigra al país. Ahí se habla que “Gobierno y oposición solo se interesan por una cosa: el poder” (T 31.10). En este contexto se describen ambos como inflexibles y obsesionados con el poder, sin tener en cuenta el bien general. Adjetivos superlativos y reforzados dentro del vocabulario utilizado para la descripción de la situación elevan el recrudecimiento a un nivel superior: existe una “gravísima confrontación” en “la muy dividida Venezuela” (SD 30.08). “El estancamiento paraliza el país” y “amenaza con agravarse” (SD 31.10). Maduro no cumple en absoluto el proceso legal y legítimo. Junto al fracaso económico también se culpa a Maduro de las tendencias autoritarias del régimen. “Maduro otorga derechos especiales” (T 17.05._2), aumenta su “poder con decretos de estado de emergencia”, “Gobierna con decretos” (SD 29.05) y “pasa por encima de la mayoría parlamentaria firmando decretos de estado de emergencia” (SD

30.08). No sorprende entonces que se acuse a Maduro de “tendencias totalitarias” (T 18.05). En resumen, esto significa que: “Maduro no está dispuesto a colocar su política sobre una base social más amplia” (T 17.05).

La legitimidad boliviana también desempeña un papel significativo en América Latina. Al fin y al cabo, se acredita el país “donde los Presidentes cambiaban de acuerdo con el ritmo mensual” con un “mayor conocimiento de las reglas del juego democrático” (SD 22.02._2). No obstante, con respecto a la posible cuarta reelección de Morales en el 2020, *Spiegel* (24.02) y *Süddeutsche* (22.02) difunden la siguiente noticia falsa: Evo Morales “Ya hizo cambiar una vez la constitución, para permanecer más tiempo en el poder”. Esta afirmación carece de toda base real. La nueva constitución partió más bien de una asamblea constituyente y no fue cambiada por iniciativa del Presidente. *Tagesschau* (18.12.) inclusive escribe en el encabezado: “Morales se opone a la constitución”, como si ya hubiese tenido lugar una violación de la constitución. Con ello se insinúa una presidencia ilegal que es adicionalmente apoyada por la justicia. La reelección en el año 2014 ya es interpretada como “una generosa interpretación de la constitución” (S 19.12.). Se refuerza la insinuación de un uso indebido del poder porque “la oposición es enfermizamente débil para una democracia” (SD 19.02.).

Al mismo tiempo repetidamente se menciona el origen indígena de Morales (SD 22.02._1). En este contexto Sorprende la exotización de los pueblos del sur bajo la utilización del argot colonial. Se afirma que Morales es un “pariente” (T 24.02) o “Ídolo popular de los aborígenes” (S 19.02), quien “después del 2006 otorgó a los aborígenes bolivianos una autoestima nunca conocida” (SD 22.02._2). *Spiegel* (19.02.) aún debe explicar a sus lectores hasta donde el estado plurinacional y pluricultural de Bolivia se trata de una sociedad tribal, se habla de Morales como “Familiar de la tribu de Aymara”. El *Süddeutsche* se une a la tendencia retrógrada y publica el encabezado: “Bolivia. De regreso a la aldea” (SD 22.02._2).²

Los periodistas constatan un insuficiente reconocimiento del sistema de reglas por parte de la población para todos los países. Todos los países son mostrados como “divididos” o polarizados dentro del cuerpo investigado. La ilustración de un pluralismo polarizado sirve para el cuestionamiento del sistema político en su totalidad porque – a diferencia de los sistemas liberales o democráticos corporativos – éste se destaca en parte por partidos anti-sistémicos que poco se orientan hacia el bien común y, por lo tanto, atraerían fuertes conflictos a la luz de la consolidación de las instituciones liberales. Dentro de este contexto gustosamente se hace referencia a Sartori (1976, p. 135), a fin de diferenciar entre democracias funcionales y deficientes: “*Cleavages are likely to be very deep [...]*”

2 Dado el caso de una derrota en el referendo de la constitución, Evo Morales afirmó en una entrevista al periódico español El País que “retornaría feliz y satisfecho a su pueblo”. Solo al final del artículo en el *Süddeutsche* se aclara que es una declaración personal. El título aparece además sin comillas.

consensus is surely low, and [...] the legitimacy of the political system is widely questioned. Briefly put, we have polarization when we have ideological distance.” Las demostraciones masivas se constituirían en un rasgo estereotipado de las sociedades divididas – tanto a favor como en contra del gobierno correspondiente. Según los medios alemanes, éstas se presentan en todos los países, inclusive con consecuencias mortales en Venezuela.

La división en Venezuela y Brasil sería la más drástica de observar: en Venezuela se menciona sobre todo a la “oposición democrática”, muchas veces sin mayor definición. Ésta desea “derrocar al Presidente Maduro” (T 28.04._2), pero sin un golpe de estado ilegal. Se sirve en la lucha del “derrocamiento del jefe de estado” (T 31.10._2), de pasos legales para la destitución reglamentaria como el “referendo para la destitución” (T 28.04._2). La oposición también se mueve dentro del marco de la constitución y es descrita como “el opositor democráticamente legitimado de Maduro” (SD 25.10), debido a que posee la “mayoría en el parlamento” (T 17.05._2). La oposición descrita como democrática por los medios representa entonces de manera legítima a la mayoría, puesto que en las calles de Venezuela “cientos de miles exigen el cambio de poder” y las “protestas se desarrollaron pacíficamente” (T 01.09.) mientras que el poder estatal se enfrenta duramente a los manifestantes.

Los reportajes también informan que Brasil se encuentra “profundamente dividida, paralizada y deprimida” (T 01.09._2). La representación como “nación dividida” se extiende a lo largo de las noticias: “En Sao Paulo se presentaron enfrentamientos entre grupos de simpatizantes, riñas entre los Lula-Ultras y los opositores de Lula” (SD 06.03.). La división de los brasileros a favor y en contra del gobierno parece tener el don de la ubicuidad, tal y como lo manifiestan los reportajes. La “irrupción de los manifestantes en el parlamento” (T 17.11.) se convirtió en símbolo del descontento entre los brasileros, así como de una democracia deficiente.

Inclusive Argentina aparece como un país dividido de acuerdo con los informes noticiosos. El *Süddeutsche* (12.10.) escribe por ejemplo: “Probablemente tendrán que transcurrir 200 años hasta que la Argentina independiente se convierta en una Argentina unida”. *Tagesschau* (11.02) también define a Argentina como “Un país de por sí polarizado”. La polarización depende inesperadamente de la oposición política entre Macri y Kirchner: “De esta forma, la batalla cultural entre el Presidente desde hace 11 meses Macri y su antecesora Cristina Kirchner pasa a la siguiente ronda” (SD 12.10). El término “batalla” lleva al lector a una interpretación de que ésta difícilmente se libraría en ámbitos legales.

Tan solo tomando el ejemplo de Colombia se evidencia que aquí también existe una división entre Santos y su acuerdo con las FARC y la población, lo cual se demuestra en el rechazo al plebiscito. De acuerdo con los partidarios de la paz la votación “Contribuye a una mayor división porque politiza el proceso de paz” (SD 26.09.), por lo que *Spiegel* (10.12.) concluye: “Colombia está dividida”. No obstante, no se abre una crítica hacia Santos, sino que se denigra de la pobla-

ción declarándola inmadura. De manera que el déficit de la democracia no recae sobre los dirigentes políticos sino sobre la población. La población “debería ser obligada a la paz”, afirma el *Süddeutsche* (13.11._2). Al justificar el proceso, *Tagesschau* igualmente tiende a ese método de presentación: “No existe un camino elegante para la paz” (02.12). El alto valor de la “paz” es defendido por encima de la opinión de la población.

4.2 Crisis económica y pobreza

Aunque Brasil es considerada como “una democracia aún joven” (S 19.03.) y como la “cuarta democracia de mayor tamaño del mundo” (SD 31.08.), así como “antiguo país económico de las maravillas” (SD 11.02._2), la crisis económica recorre todos los artículos de prensa en el 2016. La imagen cuenta con una carga dramática y transmite el inminente retroceso de Brasil a tiempos considerados antiguos. *Tagesschau* (21.03.) se asombra: “¡Qué caída más sobrecogedora!” Esta “Peor crisis desde los años 30” pondría a la sombra todos los logros positivos de las últimas décadas. Escribe *Spiegel* (18.03._1): “Primero el boom, ahora el caos”. Utilizando un vocabulario de aceleración y comparaciones estadísticas se fomentan los temores de desnormalización: “La industria brasilera se encoge en tiempo récord” (S 02.02.). De forma similar como se reporta en Venezuela, los topos de crisis afirman vehementemente: “El desempleo casi se ha duplicado” (S 30.08), “Hasta el frijol se encuentra en crisis” (SD 07.07), “Hasta Cristo está en crisis” (SD 12.12.) y “Río declara la emergencia económica” (T 18.06).

La crisis económica en Venezuela siempre se asocia con el peligro y se aumenta dramáticamente. “Venezuela es una bomba que puede explotar en cualquier momento”, escribe el *Süddeutsche* (15.05.). La disminución al adjetivo “altamente explosivo” (SD 17.05.) es finalmente suficiente para llamar a la metáfora. Una adicional metáfora de la crisis nacional en la crónica periodística es la imagen del abismo: “El país continúa moviéndose solo en una dirección – hacia el abismo” (T 12.03.). Se muestran las consecuencias diarias a fin de relacionar la narración de la crisis y de dramatizar la situación. Así es como todos los medios investigados escriben sobre una “crisis de abastecimiento” debido a que principalmente faltan alimentos. Una imagen frecuentemente utilizada para verificar esa crisis consiste en las “estanterías vacías en los supermercados” (SD 07.04.)

En donde realmente faltan “las necesidades diarias” (SD 18.07.) y todos los “bienes de consumo elementales” (T 24.05.) no asombra la dramática pobreza como consecuencia. El *Süddeutsche* resume con gran dramatismo: “Venezuela se muere” (21.10.) y titula a Venezuela como el “hogar pobre de Suramérica” (SD 17.01.), lo cual contradice lo manifestado por estadísticas internacionales tales como Human Development Index. *Tagesschau* y *Spiegel* tampoco se mantienen alejados de la dramatización de la situación: *Tagesschau* (18.06) describe en forma gráfica cómo los habitantes deben “sacar la comida de los basureros” a raíz de la pobreza general. El término “hambre” domina completamente la caracterización de Venezuela. Las consecuencias de la “lucha por los alimentos”

(T 18.06.) son descritas como “lucha de supervivencia” (T 16.01.) y como “vida en el desastre” (T 17.07.). Sobre todo se dramatiza la situación del “colapso” del sistema de salud (SD 20.11.), de los ancianos y clínicas: “Los enfermeros deben ver cómo fallecen ancianos, enfermos y bebés” (T 15.07.).

La descripción de la situación económica de Bolivia es contradictoria de cierta forma. Por un lado se señala de forma positiva que “La economía crece, la pobreza retrocede” (S 19.02.). El *Süddeutsche* (22.02._2) anota con el mismo tenor: “10 años después de Evo Bolivia tiene de hecho un crecimiento estable, finanzas estatales sólidas; los ingresos por materias primas se invirtieron en un sistema social, del cual también disfrutaban las humildes mujeres del mercado o los trabajadores del campo”. Se afirma que el país sacó provecho de la política en contra de algunas expectativas. Por otro lado, esta situación positiva se vería en peligro a raíz de la caída en los precios de las materias primas, por lo que aquí también se prevé una “crisis económica” (T 27.08.). Los éxitos positivos son contrastados con los problemas de la pobreza: la descripción de la ciudad El Alto como “el fortín de Morales”, “aquel enorme barrio pobre a 4000 metros de altura” (SD 19.02.) implica que la mayor ciudad de Bolivia es un enorme tugurio.

En Colombia, la cual según Gini-Index pertenece a uno de los países más inequitativos del mundo, en ningún momento se presenta este tipo de dramatizaciones de la situación económica. Una vez más queda claro cuáles son las escalas son utilizadas por los periodistas para calificar a los países.

4.3 Élités corruptas e irresponsables

Macri, el nuevo Presidente argentino, es en parte calificado como positivo, por ejemplo, como “superdotado” (SD 04.04.), “Presidente del diálogo” (SD 03.07.) y como “empresario que proviene de familia adinerada”, quien a la vez es un “conciliador” (SD 04.04.) y un “turbo-reformador” (T 05.07.). El acuerdo con los fondos de libre inversión obtiene críticas positivas debido a que se convierte en la “promesa de llevar un país aislado de nuevo al ámbito financiero” (SD 05.04.). No obstante, pocos meses después también se informa sobre las consecuencias negativas: “El precio que paga Argentina por ello es enorme – su discurso económico neoliberal hace que la vida sea inasequible para la gente” (SD 03.07.). Además, también es relacionado con la corrupción al igual que su antecesora: “En Argentina el Presidente Mauricio Macri, su familia y amigos cercanos aparecen en los Papeles de Panamá – simultáneamente se abre investigación contra su antecesora Cristina Fernández de Kirchner” (SD 18.04.). *Spiegel* titula el 09.04.2015: “Panamacri”. Según el *Süddeutsche*, no solo los políticos son corruptos, también lo es la justicia: “De hecho, en Argentina muchos jueces y fiscales pertenecen a una corriente política” (SD 29.12.). Estas acusaciones son naturalizadas de cierta forma con afirmaciones no sustentadas, tales como “justicia argentina tradicionalmente pintada políticamente” (íbid.). Casi todos los actores actúan irresponsablemente bajo la mesa. Sobre todo, la anterior Presidente y “peronista de izquierda” (SD 29.02.), Cristina Kirchner, se destacaría por sus

estructuras clientelistas con su “clan Kirchner” (12.10.). El *Süddeutsche* inclusive la acusa de “abuso del poder” (29.12.), constituyéndose en una negación de la legitimidad de su persona.

Las representaciones de actuaciones irresponsables de importantes líderes en todas las instancias sirven como fuerte herramienta para la deslegitimación de los países latinoamericanos, ya que de esta forma la causa de las deficiencias denunciadas obtiene validez como un asunto arreglado. En todos los países parece que la incapacidad y corrupción pertenecieran a “la normalidad”. En palabras de *Spiegel* Brasil, por ejemplo, es un “foro de conspiradores” (09.05.). De esta manera se cuestiona al país, pues “gran parte del establecimiento se encuentra profundamente entrelazado, no solo los partidos de gobierno” (SD 02.05.) en los asuntos de corrupción. El resultado, tal y como lo resume el *Süddeutsche* (20.03._1): “Los políticos en general son sospechosos para los brasileros”. El suceso político alrededor del proceso de destitución de Rousseff desempeña un papel importante dentro de este contexto. Es sistemáticamente calificado como “lucha de poder” (SD 31.07; T 31.08.) y sirve para descalificar a todos los actores políticos en todos los medios. Esto es especialmente evidente con las calificaciones de “gobierno según el día” (SD 01.09.), “caos político” (S 12.05.) y “novela policíaca sin precedentes” (S 31.08._1), las cuales cuestionan la racionalidad de la actuación política y de esta manera descalifican a los actores. *Tagesschau* caracteriza el juicio político como “Proceso con temperamento brasilerero” (16.04.). Una aparente emocionalización de la política promueve el esteotipo en cuanto a que Brasil funciona más emocional que racionalmente. Más dramático es el siguiente título de una llamada entrevista de expertos, donde se empeña en utilizar un argot colonial: “Clase política convierte a Brasil en una república bananera” (T 12.05._2)

Aunque el tema de la corrupción no es importante en la crónica periodística sobre Venezuela, se trae a colación la corrupción como explicación de la crisis económica y política. “Incompetencia, corrupción y nepotismo del gobierno socialista” (T 15.07.) son responsables de malos entendidos. No obstante, “Maduro es culpable de la miseria” (T 13.07.). El *Süddeutsche* casi no oculta el hecho de que prácticamente no simpatiza con la revolución boliviana: “Estos cleptómanos con gorras rojas han saqueado el país en la última década y media” (SD 07.04.). La utilización del término “cleptómanos” como síntoma síquico de la interferencia de ruido no solo degrada a los líderes del PSUV sino que insinúa una actuación obsesiva y sin sentido.

En el caso de Venezuela se puede mostrar igualmente el tipo de carácter sistémico que América Latina parece tener para los medios alemanes. El “caudillismo suramericano, o sea del sistema, que está adaptado a una figura líder paternalista”, deja fracasar a Venezuela (SD 19.02.). El caudillismo en sí ya es sospechoso para los demócratas. Venezuela es acusada de nepotismo: “El fallecido Presidente Hugo Chávez patrocinó a políticos amigos, tal como lo hicieron los Castros en Cuba con gasolina barata” (SD 19.02.). Esta depreciación discursiva

del anterior Presidente Hugo Chávez como “paracaidista” y anterior prisionero (SD 03.05.) se refleja directamente sobre su sucesor Maduro. Esta herencia recibe una connotación negativa y describe a Maduro como “cortesano”: “Chávez, un caudillo clásico, que se aferró al poder hasta su muerte y quien solo permitió escalar a cortesanos” (SD 03.05.). El presidente boliviano Morales tampoco estaría “haciendo algo que muy rara vez hacen los caudillos suramericanos: formar a un sucesor apto” (SD 22.02._2), y por lo tanto se acomoda al esquema del caudillismo en los medios alemanes. La seriedad del “socialismo del siglo XXI” en Venezuela es altamente dudosa según *Spiegel*, al escribir sobre las “absurdidades del socialismo tropical al estilo Chávez” (S 04.07.). La crítica del socialismo convoca todo un arsenal de escenarios de medio, que son asociados típicamente con regímenes socialistas. Maduro “amenaza a las empresas [...] con expropiación” (SD 15.05.) Adicionalmente, “el gobierno izquierdista compró la complacencia del pueblo con generosas subvenciones” (SD 15.05.). Indirectamente se insinúa que el gobierno corrompió e instrumentalizó al pueblo. Al mismo tiempo se desconoce la capacidad de decisión de los electores.

La constitucionalidad democrática de Bolivia es igualmente alimentada con “denuncias de corrupción en contra de Morales” y un supuesto “escándalo de corrupción” (SD 22.02._1). Ya previamente “funcionarios habían sido declarados culpables de corrupción” (SD 22.02._2) y el gobierno estaría plagado de “escándalos” (SD 19.02.) El *Süddeutsche* (19.02.) especula despectivamente sobre una nueva reelección del Presidente: “La incapacidad de tomar una decisión crea dudas sobre la honestidad del Presidente, quien siempre cuida su imagen de impecabilidad”. De esta manera se desmonta discursivamente al político. Tan solo detrás de esta estrategia argumentativa la mención de testigos oportunos adquiere peso, puesto que “los críticos reprochan a Morales sus tendencias autoritarias” (SD 22.02.)

Esta cobertura de noticias mordaz e intermitente deja atrás una imagen de responsables corruptos. En consecuencia y en concordancia con la definición de legitimidad anteriormente mencionada se duda tanto de la legalidad como de la legitimidad normativa de los gobiernos. Mientras que el 2016 se caracterizó por imágenes negativas de los políticos en Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela, predominan por el contrario las descripciones positivas del Presidente Santos. Aunque se desempeñó como ministro de defensa bajo el régimen del ex Presidente Uribe entre el 2002 y el 2010, y bajo su mando se llevaron a cabo graves violaciones a los derechos humanos por parte de los militares, es decir, se realizaron ataques militares ilegales en países extranjeros en contra de las FARC, fue capaz de ejecutar un “cambio fulminante de halcón a paloma de la paz” (S 07.10.; SD 07.10._3), es decir, pasar de “belicista a pacificador” (T 07.10.), tanto en la percepción nacional como internacional (Dießelmann & Hetzer, 2015). Él “insiste tercamente en su plan de paz” (SD 07.10._5), a pesar de la votación negativa del pueblo. El premio nobel de la paz valoriza significativamente la imagen rasgada del proceso de paz llevado a cabo por el Presidente Santos. A

Santos se le atribuyen valores altos como la capacidad de diálogo y de consenso, así se reúna con el “líder de la oposición” (T 06.10.) e inclusive “el mayor crítico, su predecesor Álvaro Uribe” (T 13.11._2).

5. Conclusiones: La inferioridad de un continente

Partiendo del concepto de la elaboración de una legitimidad discursiva y de la investigación empírica de la legitimidad pudimos comprobar que, sin excepción, los sistemas y actores políticos de América Latina son deslegitimizados en los medios alemanes. Algunos de los motivos señalados se extienden a lo largo de la crónica periodística. Esto incluye crisis y/o situaciones de emergencia políticas y económicas, así como políticos irresponsables. América Latina es presentada como “corrupta” y “retrógrada” a diferencia de estados nacionales modernos. La población en el “hemisferio sur” es descrita como el espejo opuesto de la “europea”, en la medida en que se reproducen las oposiciones entre la corrupción y la democratización en lugar de utilizar el mismo apelativo y explicación de las circunstancias europeas. Los periodistas resaltan el exotismo de América Latina con una serie de denominaciones. Términos tales como “tribu”, “nativos” o “cacique” delimitan a la sociedad colonizada de la muy desarrollada Europa y fijan estándares con respecto a la normalidad de los países correspondientes. Por lo tanto, no es de extrañar que un país de “aborígenes” no pueda ser gobernado democráticamente. Junto al énfasis de la diferencia, muchos términos tienen en común que se ven asociados a una desvalorización: por ejemplo, las casas son reducidas a “chozas” o “viviendas”. Durante el período de nuestra investigación no pudimos encontrar informes sobre desempeños extraordinarios a nivel político, científico o cultural. Tan solo en el campo de los deportes se resaltó un reconocimiento al rendimiento físico, por ejemplo, del equipo de fútbol brasileño. Las sociedades del “hemisferio sur” solo son reconocidas positivamente en su corporalidad, sin embargo, no son tomadas en serio en el campo del rendimiento racional e intelectual. Estas representaciones sirven para reducir la complejidad social. Los países del “hemisferio sur” son menos polifacéticos en comparación con la experiencia de los beneficiarios en Alemania. Los argumentos racionales por parte de los actores locales se reflejan a pequeña escala. La periodista Dilg (1999, p. 243) da la siguiente explicación a la persistencia aquí establecida y a la reproducción continua de imágenes peyorativas del exterior: “Las imágenes de las naciones a manera de predisposiciones relacionadas con los grupos [...] presentan una base afectiva fuerte pero poco cognitiva. Por ello son relativamente estables, aunque solo rara vez pueden ser confrontadas con circunstancias reales en países lejanos”.

Como ya fue comprobado por otros autores, esta representación también reproduce una concentración de pares opuestos dentro del contexto del colonialismo y el racismo: tradicional, subdesarrollado, inmutable, emocional, ori-

ginal, rural, irracional, indisciplinado y cultural frente a moderno, desarrollado, siempre cambiante, complejo, progresista, urbano, consciente, racional, democrático y disciplinado (véase también Hall, 1992, p. 186). Aquí llama la atención que no sobresale, sino que se cerca la diferenciación entre los gobiernos izquierdistas y neoliberales. En el material investigado se explican las desiguales condiciones económicas y políticas entre el “hemisferio norte” y el “hemisferio sur” indicando que “los otros” aún no son modernos, progresistas o desarrollados. Principalmente se responsabiliza de esas circunstancias a la naturaleza de los actores del “hemisferio sur”. De acuerdo con el sociólogo Simón Grosfoguel (2008) esta relación se basa en que, desde una perspectiva eurocéntrica, se construye una serie de épocas históricas donde todas las formas de producción no europeas y periféricas son asignadas al pasado. De esta manera se oculta la responsabilidad del saqueo de la periferia. Esta “ideología hegemónica” permite explicar la pobreza del mundo no europeo con su “atraso”, su “subdesarrollo” y sus “formas primitivas”. Entre otros, los medios alemanes también enmascaran con sus relatos el violento pasado colonial y las relaciones poscoloniales resultantes, así como el reparto de poderes políticos y económicos internacionales. En lugar de ello juzgan desde una posición aparentemente superior y abren la puerta al concepto de que “los demás” aún tienen que desarrollarse (mediante ayudas) (Escobar, 2007). Ziai (2004, p. 3) describe esta utilización lingüística de la siguiente manera:

La estructura básica del discurso colonial consiste inicialmente de la división del mundo en ‘pueblos civilizados’ o ‘naciones’ y ‘tribus no civilizadas’ o ‘masas humanas’ – donde estas últimas se encuentran incapaces de regular sus propios asuntos y los primeros acuden en su ayuda.

El discurso mediático sobre los acontecimientos en los países latinoamericanos en el transcurso del 2016 demuestra que esta inferioridad es continuamente reproducida. Por lo tanto, en nuestra opinión, para decolonizar la comunicación se debe realizar una investigación de la crítica ideológica de las muestras y marcos interpretativos de los actores mediáticos “tanto del Occidente como del resto” y divulgar el término “epistemic violence” (Spivak, 1999, p. 205). A pesar de los innumerables estudios históricos sobre la conceptualización de América Latina en Europa, escasean análisis de discurso actual con material empírico para la divulgación de la continuidad de los equilibrios de poder colonial. Esperamos que nuestro análisis anime a otros autores a identificar más detalladamente como procede el discurso occidental y colonial para marginalizar y subalternizar sociedades del “hemisferio sur”.

Referencias bibliográficas

- Bhabha, H. (1990). The Other Question, Difference, Discrimination, and the Discourse of Colonialism. En R. Ferguson, M. Gever, T.T. Minh-ha & C. West (eds.), *Out There, Marginalization and Contemporary Cultures* (pp. 71-89). Nueva York, Cambridge: The New Museum of Contemporary, MIT Press.
- Bublitz, H. (1999). Diskursanalyse als Gesellschaftstheorie. En H. Bublitz, A.D. Bührmann, C. Hanke & A. Seier (eds.), *Das Wuchern der Diskurse. Perspektiven der Diskursanalyse Foucaults* (pp. 22-48). Frankfurt a.M.: Campus.
- Bührmann, A. D. & Schneider, W. (2008). *Vom Diskurs zum Dispositiv. Eine Einführung in die Dispositivanalyse*. Bielefeld: Transcript.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 145-161). Buenos Aires: CLACSO, UNESCO.
- Castro Lara, E. (2016). Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación. *Chasqui*, (131), pp. 107-122.
- Dießelmann, A. (2016). Der Ausnahmezustand. Zur schleichenden Implementierung und Legitimität von sonder- und außerrechtlichen Maßnahmen. En M. Lemke, K. Weissenbach, T. Stark & O. Schwarz (eds.), *Legitimitätspraxis. Politikwissenschaftliche und soziologische Perspektiven* (pp. 39-57). Wiesbaden: Springer VS.
- Dießelmann, A. & Hetzer, A. (2015). La representación del gobierno Santos y su repercusión en el discurso mediático-político en Europa y Colombia. *Análisis Político* (84), pp. 3-22.
- Dilg, U. (1999). Schwarzafrika: Weißer Fleck auf dem Nachrichtenglobus. Die Berichterstattung über Afrika südlich der Sahara in der überregionalen deutschen Presse. Eine Inhaltsanalyse. *Communicatio socialis*, 32(3), pp. 241-260.
- Escobar, A. (2007). *La Invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Galtung, J. & Ruge, M. H. (1965). The Structure of Foreign News. The Presentation of the Congo, Cuba and Cyprus Crisis in Four Norwegian Newspapers. *Journal of Peace Research* (2), pp. 64-91.
- Grosfoguel, R. (2008). Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo. *Universitas Humanística*, 65, pp. 15-26.
- Hafez, K. (2002). *Die politische Dimension der Auslandsberichterstattung. Bd. 1: Theoretische Grundlagen*. Baden-Baden: Nomos.
- Hall, S. (2016). *Rassismus und kulturelle Identität. 6. ed.* Hamburg: Argument Verlag.
- Hall, Stuart (1992): The West and the Rest: Discourse and Power. En S. Hall y B. Gieben (eds.), *Formations of modernity* (pp. 185-227). Cambridge, England: Polity Press.
- Hall, S. (1977). Culture, the Media, and the ›Ideological Effect‹. En J. Curran, M. Gurevitch & J. Woolacott (eds.), *Mass communication and society* (pp. 315-348). London: Hodder Arnold.

- Huffschmid, A. (2004). *Diskursguerilla, Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit*. Heidelberg: Synchron.
- Ibáñez Gracia, T. (2003). El giro lingüístico. En: L. Iñiguez Rueda (ed.), *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 23-45). Barcelona: Editorial Universitat Oberta Catalunya.
- Inzunza Moraga, A. & Browne, R. (2017). Hacia un periodismo intercultural desocidentalizado. Medios de comunicación y construcción de identidades. *Chasqui* (133), pp. 229-245.
- Jäger, S. (2010). Diskurs und Wissen. Theoretische und methodische Aspekte einer Kritischen Diskurs- und Dispositivanalyse. En: R. Keller, A. Hirsland, W. Schneider & W. Viehöver (eds.), *Handbuch sozialwissenschaftliche Diskursanalyse*. 3. ed. (pp. 91-124) Wiesbaden: VS.
- Jarren, O. & Donges, P. (2006). *Politische Kommunikation in der Mediengesellschaft*, 2. ed. Wiesbaden: VS.
- Lippmann, W. (1964). *Die öffentliche Meinung*. München: Rütten & Loening.
- Mohanty, C. (1991). Under Western Eyes, Feminist Scholarship and Colonial Discourses. En C. Mohanty, A. Russo & L. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism* (pp. 51-80). Bloomington: Indiana University Press.
- Mudimbe, V.Y. (1988). *The Invention of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.
- Nonhoff, M. (2006). *Politischer Diskurs und Hegemonie. Das Projekt „soziale Marktwirtschaft“*. Bielefeld: Transcript.
- Östgaard, E. (1965). Factors influencing the flow of news. *Journal of Peace Research*, 2(1), pp. 39-63.
- Powlick, P. J. (1995). The sources of public opinion for American foreign policy officials. *International Studies Quarterly*, 39(4), pp. 427-451.
- Reinemann, C. (2003). *Medienmacher als Mediennutzer. Kommunikations- und Einflußstrukturen im politischen Journalismus der Gegenwart*. Köln, Weimar & Wien: Böhlau.
- Said, E. W. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Random House.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spivak, G. C. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge & London: Harvard University Press.
- Torrico Villanueva, E. (2016). *Hacia la comunicación decolonial*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Wanta, W., Golan, G. & Lee, C. (2004). Agenda-Setting and international news: Media influence in public perceptions of foreign nations. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 81(2), pp. 364-377.
- Weber, P. (2008). Nachrichtengeographie: Beschreibungsmodell und Erklärungsansatz auf dem Prüfstand. Untersuchung am Beispiel der Osteuropaberichterstattung deutscher Tageszeitungen. *M&K. Medien und Kommunikationswissenschaft*, 56(3-4), pp. 392-413.

- Westerstahl, J. & Johansson, F. (1994). Foreign News: News Values and Ideologies. *European Journal of Communication*, 9(1), pp. 71-89.
- Wilke, J. & Schenk, B. (1987). Nachrichtenwerte in der Auslandsberichterstattung: Historische Erfahrung und analytische Perspektiven. En J. Wilke & S. Quandt (eds.), *Deutschland und Lateinamerika: Imagebildung und Informationslage* (pp. 16-31). Frankfurt am Main: Vervuert.
- Ziai, A. (2004). Imperiale Repräsentationen. Vom kolonialen zum Entwicklungsdiskurs. *Sozialistische Positionen*, 4. Recuperado de <http://www.sopos.org/aufsaeetze/408aa83c03940/1.phtml>.